LA PROTESTA

DESDE 1897 EN LA CALLE
PRECIO $ 2

Publicación anarquista

Nº 8232
Febrero - Marzo 2007

Revolucionarios:
Por el menor mal posible,

Kathe Kollwitz

Mmm... flores

López, Gerez, no nos mareamos

Sobreviviendo

La desilusión del retorno

La Semana Trágica

El dominio del cinismo

...contra el mal menor

El desesperante trabajo

De todas las formas a las que se somete a la imaginación es sin duda la forma que deberá tener el trabajo la más urgente, la más moldeada, la más desesperante.

El cambio de los valores es la operación que inicia el camino hacia la apropiación absoluta del tiempo y el espacio de cualquier individuo explotable.

La domesticación de la voluntad en derecho, que puede ser entendida como un camino inevitable en el desarrollo del hombre, para liza a la intuición en la cola de la garantía, reprime a la experiencia en la realización de la idea, y, sobre todo lo dicho y lo no dicho, determina las consecuencias de todas las acciones determinadas: esto es la Ley que dice que el que está al lado va a perjudicarte porque la sociedad es para y por el individuo.

Tanto Nietzsche como Bakunin expresan el relato de la transvaloración operada por la religión. Los dos expresan la idea de una sociedad dada bajo diversas magnitudes de libertad con la cual el individuo dialogaba bajo formas más o menos específicas (no son menores las diferencias entre ambos al respecto, pero no vienen al caso). Los dos sostienen una suerte de operación de las religiones sobre/con la cultura que ubicó a algunos valores por encima de otros, lo que permitió el ascenso de las pasividades, contemplaciones y debilidades (absurdos) al poder (Dios sobre el hombre; el Bien sobre lo bueno). Y los dos abren el futuro a una posibilidad fundada por el hombre en sintonía con la recuperación de la acción como centro de la vida (el materialismo histórico aquí se detiene dado que no hay una certeza de paraíso).

El alemán ve a la vida en la voluntad expansiva que sostenga a esa voluntad por siempre, encarnada en la fuerza de la voluntad de los de arriba sobre los de abajo, pero no por los de abajo, sino por sí mismos, legitimando en su poder hacer su voluntad el valor de su voluntad.

Bakunin compromete a la "emancipación definitiva y completa del yugo religioso", por lo tanto de Estado, a la destrucción de la idea de divinidad. Y la realización de la humanidad del hombre, cosa negada por la divinidad, la consigue por el desarrollo de la solidaridad en la sociedad, solidaridad que se expresa en el trabajo y por el trabajo que "afirma y realiza su libertad en el mundo". Solidaridad que es propia de la vida social del hombre, es decir, que no es una instancia que hace más grato el hacer o alivia las penas de los más explotados, sino que es inseparable de la organización de la sociedad.

El intento hasta acá es reflexionar un poco sobre la actividad del hombre más allá de la instancia de la revuelta. Cómo es pensada la libertad en cuanto al hacer transformador. La individualidad guerrera, conquistadora, que no establece Estados, que destruye, conquista y se expande, que esclaviza a los que necesita para hacer su voluntad.

La sociedad solidaria, que transforma según sus necesidades, que no delega en policías ni ministerios ni permite la concentración de poder en autoridad de ningún tipo ni la disolución del individuo.

Los dos conceptos tienen al devenir de la vida íntimamente ligado al desenvolvimiento, si es que cabe esta palabra, de las posibilidades que la vida abre con sus infinitas combinaciones. Uno como apropiación constante de espacios para mantenerse, el otro como conflictos destrucción – construcción de la sociedad.

La idea Capitalista de libertad impone la verdad, marcada por el Progreso como valor absoluto como medio y fin (desplaza a la libertad), es que la producción es lo único que motoriza la supremacía de un sistema que garantiza la subsistencia de la humanidad.

Impera la idea de que el trabajo nos aleja de la pulsión de muerte que la naturaleza inyecta en el instinto del hombre; el trabajo diferencia, crea cultura, hace hombres a los pasibles de misericordia o muerte: nos aleja de los animales, de la tierra. Organiza y segmenta las prioridades y necesidades: el trabajo es todo, la vida es nada. Los nihilistas nos homologan la vida con la nada, imponen un mundo sobre el planeta. El planeta es una nada que hay que llenar de significados para poder valorarlo con los valores establecidos. El terror a la naturaleza sigue tan vivo en el ideario que se derrama por todas las cortezas cerebrales como en los siglos XVIII y XIX. Este terror a la indefensión frente al medio natural fue la base que justificó en gran medida el adoctrinamiento de la sociedad detrás del valor del trabajo como activo socializador por antonomasia. El hospital y la escuela son las instituciones por donde pasa el individuo-animal para hacerse hombre, con el fin, el único fin de trabajar. Puesto que todos trabajan (los que producen, los que mandan, los que crean), hay que trabajar. Nada hay más democrático que el trabajo. Para eso, para que todos puedan trabajar, hay hospitales públicos y escuelas. De eso se encargan los gobiernos, de que todos tengan igualdad de oportunidades.

Sin recurrir a los sentidos de valor que el trabajo pueda tener (realización personal, esfuerzo común, etc) podríamos ensayar una definición del trabajo como la que se entiende en general para acercarnos un poco a su dimensión real: podría ser poner el tiempo en algo que está afuera, que es otra cosa ajena al individuo. Ahora bien, toda mejora en esta condición de no propiedad, lo que podría restituir simbólicamente algo de ese afuera al individuo, (ya no el tiempo) resulta que pone mayor cantidad de cosas afuera en menos tiempo. La contradicción abrumadora de la eficiencia disminuye la sensibilidad a la experiencia de tiempo por lo tanto de voluntad sobre la memoria (por no hablar de dominio sobre la producción). Des esta forma nos acercamos un poco más a la idea de sociedad imperante: el individuo puede restituir para sí los bienes que otro puso fuera de sí, en un marco de discurso diferenciador a partir de la cantidad de bienes que cualquiera puede apoderarse para sí. Este modelo es un todo dado, un mundo absoluto que comprende todos los mundos posibles. No hay duda de que el hombre posterior a la muerte de Dios sigue siendo un teófago, un ser que se alimenta de una idea central, superior o por encima de él mismo que le permite identificarse consigo mismo, que asume a Dios o al Progreso como el absoluto que le da sentido a su existencia. La libertad en la actividad transformadora del hombre está atrapada en un juego de espejos, y lo único que ve es su reflejo junto a la palabra libertad y al artefacto del que puede apropiarse, aunque sea transitoriamente hasta que le llega el momento de producir (en parte) algo para que otro pueda repetir el juego especular. Esto es especulación es su sentido más puro, tanto en los reflejos próximos de consumo como en la construcción de un futuro promisorio que está más allá de todas las vicisitudes, que contiene a su vez todos los peligros que hacen flaquear la posibilidad de ese futuro para hacerlo aún más deseable.

La propiedad, las capacidades y necesidades. Estos son los términos que resuenan con mayor preponderancia en las preguntas sobre el trabajo y la anarquía. Porque fue en los términos que hablaron los anarquistas, porque fue el mundo posible y seguro que manifestaron, los curiosos y los capciosos preguntan en estos términos sobre el plan Quinquenal que hay que tener bajo el brazo para levantar el dedo del cambio. Los datos de la memoria, la parálisis (es decir la necesidad de movimiento) y las otras cosas de las que hablaron los anarquistas nos llevan a pensar que la situación y la riqueza de la acción revolucionaria es en sí misma una relación de intercambio y de transformación lo suficientemente poderosa como para arrasar con el valor absoluto del trabajo y abolir al mismo tiempo la idea de producción de organización para la producción. Es decir, el momento de la revuelta subvierte absolutamente las necesidades, y hasta las necesidades básicas son satisfechas de formas diferentes a las que podemos imaginar con la imaginación acotada al servicio de la eficiencia fabril. Ese momento puede cambiar la idea de organización, la idea de producción. Dependiendo de las circunstancias en las que se desarrolle el salto histórico las cosas pueden ser de una u otra forma. No es lo mismo que las cosas se precipiten por una corrosión y acción directa a que estallen por los enormes problemas que el planeta enfrenta actualmente. De todas maneras, lo importante, por ahora, es que las revoluciones no son completas si no acaban con la idea central de todo este sistema de explotación: La idea de algo superior que permite la explotación del hombre y del planeta.

P. T.

López, Gerez, no nos mareamos

Un nuevo caso de desaparición, el de Luis Gerez, conmocionó a la clase política y al periodismo. Mucho menos a la población, de la política, descreída, y por el periodismo entretenida y empaquetada. Esto explica en qué está la mayoría... en qué estamos.

Luis Gerez fue desaparecido y aparecido un par de días después; la corporación política y la periodística (en cuanto Poder) entraron en estado de alerta. Los conflictos internos del Estado, del Poder, del cual forman parte, los pueden alcanzar, no olvidan la experiencia durante la dictadura. La amenaza a sus privilegios no surge por las criaturas que todos los días mueren de hambre, de los miles de adolescentes que consumen drogas ante la imposibilidad de incorporarse al prometido y alucinante sistema de consumo. No es por las víctimas diarias de "la calle", de las comisarías, por las cárceles hacinadas y en contínuo aumento, de los millones de imposibilitados de cualquier actitud de dignidad. Esto es otra cosa, mucho más seria, es la amenaza de los "compañeros de ruta".

Caso incierto, oscuro. Tema para la representación (con escenario incluido) del Estado, del Poder y sus distintas aristas: políticos, medios de difusión, escritores, sectores de "derechos humanos" y de toda la calaña de trepadores en sus distintos rubros... de todo el bagaje de felonías de que son capaces.

Preferimos ser crédulos, tener una opinión que nos distancie de posibles acusaciones canallescas, de la basura. Preferimos ser ilusos, es mucho más saludable para nosotros, la sociedad y "el futuro". Le creemos a Gerez.

Cuando supe de esta desaparición, la ligué como no podía ser de otra manera a la de Julio López, pero me pareció también que podía tener otra finalidad, buscar un nuevo efecto.

Cuando apareció después de estar secuestrado, los que informaban, entre ellos el Gobernador Solá y el Ministro Arslanian, comunicaron que había sido torturado. Después se supieron más detalles, que fue encapuchado y arrojado al piso de un coche y torturado con quemaduras de cigarrillo. No necesité más datos, ni el discurso de Kirchner, ni el acoso de las fuerzas de seguridad, ni ningún otro hecho determinaron la aparición. Lo burdo (intencional) del procedimiento y el método de tortura empleado demuestran que lo sucedido en tiempo y forma era lo buscado por los secuestradores, que Gerez se viese como se vio.

López y Gerez, una advertencia. Distintas y posibles formas y el mismo patrón, el sistema de autoridad.

A. F.

El dominio del cinismo

Hay pocas cosas más ignominiosas que el cinismo que emana el Estado cuando intenta mostrarse benevolente. Su generosidad aterra hasta al más despistado. Su bondad nunca es gratuita. "Ogro filantrópico", lo catalogó un poeta. Peor aún que eso. Sus desastrosas acciones no son el efecto colateral de una generosidad frustrada por la torpeza, sino la celebración de un dominio sin atenuantes.

Desde hace un par de meses, el rostro de Jorge Julio López ha multiplicado su presencia pública en carteles, spot televisivos y pancartas. Es difícil que, al andar por ciudad, la vista no se tope con su sonrisa bonachona reproducida al infinito. En la más difundida de las fotografías, la mirada de López interpela de soslayo al transeúnte. Hay en esa mirada algo del orden del presagio acusatorio, una clarividencia acerca de la fragilidad y la indefensión a la que estaba expuesto. Esa mirada parece repartir culpas entre los que confiaron, por ingenuidad o conveniencia, en que las virtudes apaciguadoras de la democracia podían socavar el carácter terrorista de Estado.

El terror estatal tiene su arquitectura y en ella no están ausentes los impúdicos detalles significativos. La propagación de la imagen de López llegó hasta lugares insospechados. Hasta en las lunetas de los patrulleros puede verse su fotografía. En un gesto de brutal exaltación del poderío represivo, los móviles policiales llevan adherida su foto en el vidrio trasero. Es la exhibición grotesca del botín de guerra arrebatado al rival y al mismo tiempo una mueca cínica que clama inocencia acerca del conocimiento del paradero de López. Las pesquisas fracasadas para dar con su paradero son una pantomima que tiene menos el carácter de un encubrimiento que el de una celebración siniestra. Siendo que aquellos que lo buscan son los principales sospechosos de hacerlo desaparecer, no es extraño que no exista ningún rastro del testigo del caso Etchecolatz. Cuanto más lo buscan, más desaparece López.

No podría haber habido una desmentida más brutal para lo que creían que el terrorismo de Estado había puesto punto final a su accionar el 10 de diciembre de 1983. Con la desaparición de López, toda la verborrea acerca de la vigencia del Estado de derecho se convierte en un discurso psicótico sin anclaje alguno en la realidad. La verdad del terrorismo como una parte inescindible de la actividad del Estado nunca fue más evidente. El mensaje de los desaparecedores es claro: nuestro poder está intacto. Tan intacto que pueden tomar en sus manos la investigación de su desaparición y casi nadie denuncia la incongruencia de este hecho. Cualquiera con el menor sentido de la realidad comprende que a la búsqueda de López por parte de las fuerzas de seguridad nacionales, se le puede atribuir la seriedad que podría haber tenido la indagación del asesinato de Martín Luther King por parte del Ku Klux Klan.

La sociedad argentina está corroída hasta el tuétano por la hipocresía. Si el "Nunca Más" hubiera sido un compromiso serio de la mayoría de la sociedad argentina, las consecuencias del secuestro de López hubiera causado al menos alguna renuncia política. En cambio, todo sigue como si nada. Anestesiada por las cifras del crecimiento macroeconómico, una parte importante de la sociedad empieza a tomar la desaparición como un dato natural de vida social. "A López se lo tragó la tierra", reitera en cada oportunidad el gran diario vocero del sentido común argentino. Extraño destino el de una nación asentada sobre un terreno capaz de devorarse a su población. Más terrible aún, que la población se acostumbre a que algunos de sus integrantes se esfumen sin dejar rastros.

A esta altura, debería ser innecesario aclarar que no rige ninguna vindicta bíblica que haga que la tierra se fagocite a los hombres. Debería también ser ocioso tener que afirmar que sólo la maquinaria estatal conoce la voracidad que hace que los hombres pasen a poseer atributos evanescentes.

R. Izoma

¿Adónde irán?

Se llenó el vacío en Navidad.

Se llenó el vacío en Navidad y pasaron de un lado a otro; mientras sus madres esperaron el brindis.

... y no pudo pasar tu hijo para afuera de ese hierro. Es que un secretario se descansó en esos días.

Y las copas chocaron contra la nada. Y fueron dos los que encontraron el final; pero dos de muy cerca. Debe, de seguro haber más. Otros cercanos a otros. Me suspiraron antes de las 23:00 por suerte padezco yo también los 25; no como sus madres. Pero lo conozco a este sufrimiento, que me duele, no voy a cambiar. Antes de las 23, veo pasar un grupo de niños y "preadolescentes". Casi asustados de su libertad, los veo caminar por la calle hacia abajo y desde abajo ¿adonde irán?

No los voy a abandonar, intimidados por una ciudad ajena.

Todos pensaron en lo suyo, y yo en lo mío, en los míos...y los vi pasar, como yo por la calle, y seguir hacia abajo, adonde nadie se deja, adonde la policía no llegó nunca.

Claudio

KATHE KOLLWITZ

Sobreviviendo

Un almacén, soy el único cliente, el almacenero, un tipo al cual estimo. Son las 20 horas, un televisor, canal 14 de cable y el informativo, la alusión a Charly García en una actuación en la ciudad de Córdoba y una nueva "trasgresión" rompiendo instrumentos del espectáculo, un payaso del régimen y una nueva payasada. Una trompada o una patada en el culo (en el tumulto no se vio bien) de algún damnificado y la "salida de escena". En el mismo espacio conducido por Catalina Dlugi, un reportaje a Víctor Heredia, cara seria con un permanente esfuerzo para la sonrisa (tiene una hermana desaparecida por la dictadura militar) y la mención de sus nuevos éxitos. La cita de la conductora de un recital de Mercedes Sosa en el Teatro Colón cantando varios de esos temas y el halago del entrevistado exaltando la figura de "la más grande". Mi comentario al almacenero por lo visto (y sabido) y la respuesta de éste: -"¡Pero usted..! (no quiere a nadie).

El programa periodístico "La Escoba" de Radio Palermo (por cierto uno de los mejores, sino el mejor) y el comentario por la actuación de Mercedes Sosa en la ciudad de Morón. Por parte de Daniel Ponzo, el conductor del programa, referencias a la concurrencia de miles de personas, a la escolta de motos de la policía y una ambulancia, y la pregunta: ¿le cabe esto a la negra Sosa? Mi llamada al programa y la crítica a "la más grande" con algunas puntuaciones y la respuesta de Daniel: -"Mirá Amanecer, ya sé... pero tenemos que ser más tolerantes y olvidarnos un poco del pasado-". ¿Una ironía?

Hace unos años en una entrevista le pidieron (a Mercedes Sosa) una opinión sobre Atahualpa Yupanqui, a la que respondió que lo respetaba como artista, pero que la había decepcionado como hombre, y explicó los motivos: cuando vivía en Tucumán, en su juventud y siendo una desconocida, Eva Perón visitó la provincia y en la recepción estaba A. Yupanqui que le obsequió un ramo de flores habiendo sido un perseguido, inclusive encarcelado, por el régimen peronista.

Posteriormente, ingresó al Partido Comunista en plena época stalinista (¿cabe mencionar los 25 ó 30 millones de "proletarios" entre muertos y desaparecidos?) siendo una ferviente defensora de esta posición. Mas recientemente el exilio durante la dictadura militar, amenazada por interpretar canciones contra la explotación capitalista, sobre la situación de pobreza y de los explotados (por cierto que no le fue nada mal). La Democracia y el retorno al país, colmado de actuaciones, recitales y grabaciones. Agotados en la Democracia los reclamos ásperos, llegan "el Humanismo" y "la amplitud de criterio": -"En el pasado fui prejuiciosa, hoy no tengo problemas en ir a programas como el de Marcelo Tinelli o Susana Giménez"- y en concordancia con su nueva postura, prometía el voto a Macri. "Cuando tenga la tierra" (y los... Mercedes Benz).

El enemigo de mi enemigo frecuentemente es también el mío. Es hora de empezar a hacer la cuenta mas allá de nuestras necesidades y de eufemismos, sino vamos a seguir haciendo para lo que queremos combatir... y que nos devore la Historia.

Nada de ambulancia. ¿Qué es una traición y qué es un traidor?

Y uno que no quiere a nadie.

Amanecer Fiorito

La Asociación Internacional de Trabajadores y el sistema ecológico

"La Asociación Internacional de los Trabajadores, cuyo origen apenas se remonta a nueve años, ha conseguido durante ese tiempo llegar a una tal influencia sobre el desenvolvimiento práctico de las cuestiones económicas, sociales y políticas en toda Europa, que ningún periodista u hombre de Estado puede rehusarle, en la hora que corre, el interés más serio y con frecuencia el más inquietante. El mundo oficial y oficioso, y el mundo burgués en general, ese mundo de felices explotadores del trabajo penoso, la considera con esa emoción interior que se experimenta a la aproximación de un peligro amenazador aunque desconocido o apenas definido; como si se tratara de un monstruo que deberá tragar infaliblemente todo este sistema social y económico si no se tomasen desde ahora medidas enérgicas, aplicadas simultáneamente en todos los países de Europa, para poner fin a su éxito rápido y creciente."

Con esta cita comienza una nota que publicamos un par de número atrás, la cual salió con errores de edición. La intención, es articular un breve resumen de la nota.

La cita a *Estatismo y Anarquía*, de Bakunin, introducía a leer algunos datos sobre la crisis del capitalismo que estaríamos viviendo basados en tres conceptos: el agotamiento de diversos factores de producción, la organización de los grupos sociales frente a la dimensión del Estado Mundial y los conflictos culturales, y la reacción política probable de las estructuras de poder al problema económico y de representación.

El artículo asumía que la ideología liberal, como síntesis de valores e ideas económicas, ya no puede sostener el pacto de gobierno mundial que garantiza la explotación del hombre y del planeta, lo que pone, junto con la situación de los recursos, en jaque a la rentabilidad.

Un factor político es el del costo de la democracia. La organización de la explotación, luego del surgimiento de la clase obrera en los países centrales, exige Instituciones cada vez más grandes, que puedan abarcar todos y cada uno de los aspectos de los problemas de la gobernabilidad. Estas Instituciones lograron llevar la producción a niveles mucho más grandes que los soñados por los empresarios, a cambio de derechos y de aumentos en la ganancia de los obreros. Los costos fueron trasladados a los países periféricos, lo que logra, por un período, desahogar el gasto. Pero la necesidad de mercados mundiales lleva usos y costumbres a los países periféricos, junto con democracia de derechos y un nuevo aumento en los costos de la producción. Las Instituciones son demasiado grandes para responder a los cambios que se producen, y ya no pueden responder eficientemente. El Estado, grande y pesado, se contrae y expande, pero nunca desaparece. El costo de la democracia es demasiado grande para los problemas de producción que enfrenta el capitalismo.

Los problemas ecológicos, tanto los de contaminación como el agotamiento de los recursos, plantean otros atolladeros de costos, ya que la producción limpia es más cara, y ubicar las empresas sucias en la periferia resulta más complejo estratégicamente debido a que contaminan los pocos lugares limpios que quedan. El problema de los recursos no parece tener una solución a corto plazo, puesto que, más allá de la euforia de los ecologista e inversores, plantean problemas mucho más serios y profundos que los que se publicitan (pensar en el biodiesel y en la destrucción de tierras para nuevos cultivos y en la competencia entre alimentos o combustible en principio). Gastos enormes en material bélico para controlar a los Estados no alineados se suman a la cuenta.

Luego de exponer algunos datos sobre los problemas del sistema de explotación y consumo, la nota se refería a las probabilidades de configuración del mundo frente a la crisis.

"El capitalismo, praxis superadora del liberalismo, va a mutar o, lo que es peor, va hacer un salto. Es cierto que el capitalismo **está** en las leyes e instituciones que hoy conocemos puesto que necesita someter, dominar, explotar para existir; pero **es** en el crimen que arrebató al hombre sus afirmaciones, sus lazos, su horizonte (la divinidad y la jerarquía). Eso lo saben y consignan los intelectuales, pero no profundizan en este fundamento del sistema, puesto que el análisis que hacen es científico y se articula con aspectos técnicos de la ideología, parciales, a la que no se atreven a confrontar profundamente, ideológicamente, puesto que persiste en ellos el discurso de la conservación, de la sustentabilidad y credibilidad para participar del juego político e histórico propuesto por el sistema, por más que algunos renieguen de él. Realizan sus exámenes a la luz de ciclos económicos, más o menos largos, y dejan de lado el problema de la autoridad. Problema que los anarquistas, los que se llamaban y los que no se llamaban así, asumieron y asumen como el principal problema del hombre, problema fundamental que encuentra su forma más perversa en el capitalismo. Lo que me interesa ver es que más allá del Estado como lo conocemos hoy (antes de este Estado existía el sometimiento y también la vida y el pensamiento anárquico) el capitalismo persistirá en su forma, que es explotar y crear estructuras que permitan la explotación y que representen a esa explotación."

La nota continuaba futurizando algunos datos por nosotros conocidos; lo más interesante tal vez sea que nuevas formas de ejercicio del poder pueden surgir por la retracción de los Estados, debido a que esos espacios serán negociados con grupos mafiosos pseudo feudales en lugar de ser ganados por grupos rebeldes. Por otro lado, la especialización policíaca de las fuerzas armadas, sumadas al aumento de las fuerzas de seguridad privadas pueden dar una idea de que, de ninguna manera, estos cambios van a ser pacíficos ni mirados cono ojos de vaca por la sociedad entera.

Para finalizar, la nota decía sobre el sistema imperante lo siguiente:

"Hoy el capitalismo tiene que optar entre la democracia no rentable o endurecer una perspectiva que viene en ascenso, que es la de retraerse sobre los derechos de propiedad privada a ultranza, es decir, la cultura de la patente y la consecuente represión de los que no tienen derecho a los beneficios de las mismas. Si unimos el miedo a perder el mundo en el que viven, con las groseras posibilidades económicas que ofrece un nuevo modelo, junto con la crisis del sistema de vigilancia panóptico (por lo tanto el liberalismo), al mito religioso del nazismo (o algo que justifique simbólicamente las medidas), no es descabellado pensar en que el proyecto Europeo – Norteamericano fascista tome de una vez por todas las riendas de una parte del mundo que pretenden reformar."

Este endurecimiento de la represión es un hecho. El capitalismo nunca pudo dar "el derrame" universal de su buena vida; la fase de explotación extrema acabará con lo mísero que queda. La nota finalizaba con un párrafo referido al lugar del anarquismo como posibilidad de enfrentamiento dentro del sistema. Enfrentado a un sistema con el que no se puede dialogar, desde sus estructuras más evidentes a los mitos que en cada persona sostienen la necesidad de una autoridad, al que hay que corroer, hostigar, destruir; al que hay que dar vuelta como una piel muerta en la que ya no podamos ver rastro de nuestra forma.

(sic)

«Entre nosotros, el Banco Mundial ¿no tendría que alentar mucho más la transferencia de las industrias sucias hacia los PMD [países menos desarrollados]? (...) La medida de los costes de la contaminación perjudicial para la salud se basa en el lucro cesante debido al aumento de las enfermedades y de la mortalidad. Desde este punto de vista, una cantidad dada de contaminación perjudicial para la salud tendría que ser atribuida al país con el coste más bajo, es decir, aquel en el cual los salarios son los más bajos. La lógica económica según la cual habría que desembarazarse de los desechos tóxicos enviándolos a los países con los salarios más bajos es, a mi criterio, impecable, y tenemos que aceptarla.»

«Siempre pensé que los países subpoblados de África están considerablemente subcontaminados, la calidad de su aire está sin duda "subvalorado" con respecto al de Los Angeles o de México.»

«La inquietud [a propósito de los agentes tóxicos] será evidentemente mucho mayor en un país donde la gente vive más años y puede enfermar de cáncer que en un país en el cual la mortalidad infantil es de doscientos por mil a los cinco años.»

En el programa radial "La Escoba" se citaron los dichos de Lawrence Summers, vicepresidente del Banco Mundial entre 1991 y 1996, vertidos en el semanario The Economist en 1991, gracias al desliz de una nota interna dirigida a sus colegas del Banco. Busqué los dichos en la internet y los encontré en la página www.cadtm.org, en un artículo de Eric Toussaint, donde figuraban otros dichos no menos interesantes de Summers y de otros eruditos por el estilo:

«No hay (...) límites de la capacidad de absorción del planeta que puedan bloquearnos en un futuro previsible. El peligro de un apocalipsis debido al calentamiento del clima o a cualquier otra causa es inexistente. La idea de que el mundo corre hacia su perdición es profundamente falsa. La idea de que deberíamos poner límites al crecimiento a causa de límites naturales es un profundo error; es además una idea cuyo coste social causaría estupor si alguna vez se aplicara».

(Lawrence Summers)

«La idea de que los países en desarrollo tendrían que alimentarse a sí mismos es anacrónica, proviene de una era superada. Los países en desarrollo pueden perfectamente asegurar su seguridad alimentaria importando productos agrícolas de Estados Unidos, que son, la mayor parte de las veces, los menos caros»

(John Block, secretario estadounidense para la agricultura en 1986, sobre la necesidad de sembrar en los países subdesarrollados cultivos para la exportación, es decir, comida para los países desarrollados)

«el calentamiento climático reducirá el crecimiento en menos del 0,1 % anual durante los próximos doscientos años (...) Agitar el espectro de nuestros nietos empobrecidos si no hacemos frente a los problemas ambientales globales es pura demagogia». El argumento de que nuestras obligaciones morales con las futuras generaciones exigen un tratamiento especial de las inversiones ambientales es una estupidez»

(Lawrence Summers)

«Tampoco hemos causado daños irreparables al ambiente. Está claro que después de una fase inicial de degradación, el crecimiento económico provoca a continuación una fase de reparación. El punto crítico en el que la gente opta por invertir en la prevención de la contaminación y en la limpieza de las zonas contaminadas se sitúa alrededor de un PIB por habitante de 5.000 dólares.»

(Anne Krueger, vicepresidenta del Banco Mundial de 1982 a 1987 y directora del FMI de 2001 a 2004, a propósito de las previsiones de progreso para los próximos años)

«La evidencia económica es aplastante: un marco económico estable que incluya un excedente primario que permita el pago de la deuda es la condición previa de un crecimiento rápido y sostenido; éste, a su vez, es el mejor medio para reducir la pobreza.»

(Anne Krueger, tiempo antes de la obediencia de los insurrectos gobiernos progresistas de América Latina y la cancelación de su deuda con el organismo)

Cuando las palabras de los mismos tecnoburócratas de los Bancos más grandes del mundo iluminan con focos alimentadas por centrales atómicas los hechos de sus políticas, sus intenciones y sus derrames ideológicos a todo un conglomerado de políticos y empresarios, nos preguntamos qué puede hacer nuestra linternita a pilas hurgando entre los escombros de los alegatos.

Los dichos de Summers estaban en varias páginas de la internet. Algunas de ellas relacionadas con las papeleras.

Y el huevo y la gallina, o la serpiente y el huevo, caen a rodar por los andariveles de puentes, hechos de discursos y cuentas bancarias, que conectan mundos que se pretenden ajenos o, en el mejor de los casos, equilibrados; el de la política y la economía apoyados en el pivote de la autoridad. Aquél sujeto paradójico, perdido en el anonimato de su yo absoluto y descompuesto entre el paraíso individual y el sufragio universal con vacaciones pagas, surgido de las greñas de los filósofos conquistadores (el filisteo, el burgués, el consumidor), no sólo se constituye en el ciudadano europeo superavanzado que consiguió leyes que le permiten erradicar la industria sucia de sus bosques, lagos y mares. Su par antagónico, la clase media latinoamericana, funciona sobre un lógica diferente, es verdad, que genera discursos similares: "hasta donde mi vista alcanza soy yo". La civilización y la barbarie sigue siendo el sistema operativo binario sobre el que corren los programas, los discursos, gracias a las escuelas *escoclavizantes* que los difunden en cada uno de los cuerpos que componen la sociedad.

Más allá de este intento por distinguir un tipo de pensamiento que se reproduce al no insistir en la profundidad de los orígenes del sometimiento, al no vislumbrar que los procesos económicos son progresos en la dependencia política de representaciones que reproducen esos mismos procesos económicos que se ponen en entredicho, al principio exponíamos los dichos de encumbrados técnicos que no son ninguna novedad, ya tienen sus años, pero que nos indican políticas de profundización en la explotación del planeta entero ante los datos de agotamiento de estructuras institucionales.

Para resumir: los ciudadanos europeos mandan la mugre de la producción de su cultura a las colonias; las colonias mandan la mugre de los europeos y la propia a los no sujetos habitantes de la periferia no turística; los gobiernos ya no pueden argumentar ante la posibilidad de romper acuerdos con las corporaciones; los ejércitos se calzan el uniforme de policía.

El progreso del capitalismo, promovido desde organismos internacionales, tiene por consecuencia la necesidad de enormes espacios de explotación. En ese progreso están inmersos los países centrales, y sus gobiernos dirigen y forman organismos que distribuyen a nivel planetario la explotación necesaria. Los gobiernos locales (miramos desde adentro de la periferia) históricamente estructuraron Estados para la explotación del suelo, el agua, el aire y toda cosa viva, animal, vegetal o humana que creciera en estas tierras. Los gobiernos son los principales gerentes de las filiales locales de las corporaciones por una necesidad estructural del Estado de poner a funcionar mecanismos que permitan la explotación, la necesidad de su existencia, y sus instituciones no pueden reaccionar sobre los problemas reales porque la estructura institucional y el fin para el que fueron creadas no lo permite. Las instituciones tienen que reproducir agentes de control de la producción. Agentes que produzcan. Y son notorias a niveles obscenos sus relaciones con la planificación internacional. Ejércitos policíacos (históricamente), leyes dictadas directamente por el Banco Mundial, Ejecutivos que cumplen como de lugar las directivas. Y los ciudadanos del tercer mundo, la clase media, que apuntala con su ceguera pacífica la pluralidad de convivencias. Los Estados latinoamericanos son consecuencia de un proceso internacional de la economía.

La linternita, como en un ahogo asmático, llega a la base: los Estados, todos, son estructuras de poder que concentran la fuerza de producción donde la quieren las corporaciones, y disuelven la participación entre los que forman al Estado, como un bien nutriente, de la misma manera que un cubo de caldo de gallina se va a posar al fondo de la cacerola. Despacio y enturbiando.

P. T.

Mmm... flores

Uno tiene la necesidad de ser mirado, más allá de cualquier apariencia, es un axioma. En esto interviene esa cosa que muchas veces nos salva, la ilusión. Y esa necesidad pasa a ser protagonista, a veces ciertamente y otras no. Hagamos una fusión, la fantasía también es una verdad. El motivo o causante de la reflexión es una de las tantas excelentes notas de Jorge Aulicino en la revista Ñ de Clarín.

"Una serie de diccionarios y hojas de ruta haría más llevadera la vida universitaria y la de los lectores que procuran alguna sabiduría buscando en el torrente de libros que salen al mercado y aun en los diarios. La concisión que aportarían tales breviarios comportaría el peligro de que la cultura se convirtiese en criptología, pero en el principio, y mientras se mantuvieran en una cantidad prudente, aportarían claridad y tiempo libre.

Esto es más o menos lo que puede concluirse de uno de los capítulos más felices del nuevo libro de Emilio de Ipola, **Tristes tópicos de las ciencias sociales** (De la Flor), en el que un profesor imaginario revela a De Ipola los beneficios de la obra breve y los principios del "laconismo metodológico". En el sector "Necrosociológicas" del libro de De Ipola, léase la nota "Talcott Pitirim Goncalves o la elocuencia de lo conciso", donde se narra que luego de dictarle al narrador, con verborragia poco frecuente, los principios del "laconismo metodológico", Goncalves se desploma sobre la cama de un hotel marplatense, sumido en un sueño alcohólico. El narrador descubre entonces en un maletín entreabierto del maestro un libreta titulada "Mi diccionario" que fotocopia es misma noche, presa de una ansiedad desenfrenada. Descubre así como el laconismo había llevado a Pitirim al hermetismo, pues las habituales largas parrafadas repitentes de sus colegas —en realidad, fórmulas repetitivas— las reducía a palabras tales como, "mateo", "¡potra!", "virio" o "filibote", de manera que sus textos sólo podían leerse como jeroglíficos. Ejemplo: "Sin embargo, sería un error concluir que esta contradicción bloquea o invalida dicha obra. Por el contrario, es la tensión siempre irresuelta... (etcétera)", Pitirim Goncalves lo reduce a "nono"

La percepción del "laconismo metodológico" le había sobrevenido al maestro durante una noche de prisión en una comisaría de Rosario, a causa, claro está, del alcoholismo. Allí había descubierto, pegado a la pared de la celda, un papel con los Diez Mandamientos de la ley mosaica. No es extraña tal revelación: de los Diez Mandamientos, tres son teológicos, cuatro fundan lo que hoy llamaríamos la moral privada (tal vez después de Lutero) y tres contienen lo esencial del derecho penal y civil universal. Legítimamente, Pitirim aspiraba a construir mucho con muy poco."

En alusión a la síntesis diría que "es apreciada" y como dice la nota tiene sus logros y sus peligros. Se diría que el logro puede tener distintos orígenes, entre estos el del lenguaje acompañado de talento y también el de una falencia (dicción) superada por el talento. También creo, siguiendo al artículo, tiene el riesgo de llevar al silencio ("nono"), pero el silencio es devenir y puede terminar tanto en una pesadilla como en una ilusión. En bellos sonidos como en ronquidos o murmullos, marchitar algunas flores (por cierto cada vez más escasas) pero también damos la posibilidad de diferenciar entre ramo y corona.

Mmm, murmullo, tal vez pueda concluir en el revolucionariamente buscado "lenguaje universal" y germinar con sus colores, tonos y tiempos, en armonía las flores.

Amanecer Fiorito

La Semana Trágica

"La Semana Trágica" es el nombre con el que se conocen los sucesos relacionados con la huelga general de enero de 1919, la cual surgió a partir del conflicto de los trabajadores de la empresa metalúrgica de Pedro Vasena, y luego se extendió a los trabajadores de otras ramas. Los depósitos de la empresa estaban situados cerca del Riachuelo y la planta industrial en el barrio de Nueva Pompeya.

Esta empresa era una de las más importantes del país, cuyas acciones en su mayor parte estaban en manos del capital británico que se había asociado con Pedro Vasena (a comienzos de la segunda década del 1900). La empresa empleaba unas dos mil quinientas personas, entre obreros y empleados.

La huelga se inició el 2 de diciembre de 1918. La mayoría de los trabajadores tomaron esta medida como protesta frente al despido de varios de sus compañeros por realizar actividades sindicales. Cuando esta primer huelga no encontró respuesta por parte de la empresa, los metalúrgicos decidieron iniciar otra más prolongada y ampliar sus demandas. Los huelguistas presentaron un petitorio donde exigían la reducción de la jornada de trabajo de 11 a 8 horas, aumento de salario del 20 por ciento, la vigencia del descanso dominical y la reincorporación de los delegados obreros despedidos al iniciarse el conflicto.

Por su parte, al inicio de la huelga, la empresa había contratado obreros no adheridos a ésta para hacer funcionar la planta industrial, quienes eran custodiados por la policía.

El día 7 de enero un grupo de obreros huelguistas, acompañados de mujeres y niños, intentaron detener a los rompehuelgas pero éstos no se detuvieron. Entonces los obreros comenzaron a tirarles piedras y maderas. En defensa de aquellos la policía disparó contra el grupo de manifestantes, como saldo quedaron cuatro obreros muertos y más de treinta heridos, algunos de los cuales fallecieron después.

El hecho indignó a los obreros metalúrgicos. La Sociedad de Resistencia metalúrgica lanzó la huelga general en todo el gremio. Los obreros marítimos, que también estaban en huelga, apoyaron a sus compañeros metalúrgicos.

Los sucesos del día 7 de enero de 1919 pasaron casi inadvertidos para la "gran prensa". Tampoco el gobierno de Yrigoyen les dio importancia. Sin embargo, este asesinato de obreros actuó como el factor detonante de las fuerzas revolucionarias de la clase obrera, que se lanzaron a la huelga general más importante hasta esa fecha, ya que se extendió incluso en algunas regiones del interior del país y dio lugar a violentos enfrentamientos entre los obreros y las fuerzas represivas que se prolongaron durante varios días. Influidos por los sucesos de la revolución rusa muchos consideraron que se podía iniciar aquí el camino de la revolución social.

Contexto histórico. El papel del Estado.

Durante el siglo XIX la economía argentina se había organizado como productora de materias primas (carnes y cereales) en condiciones de una fuerte dependencia de la economía británica. En las ciudades se fue dando un desarrollo industrial de carácter liviano; la mayoría de las empresas eran pequeños talleres artesanales que coexistían con un número reducido de grandes empresas extranjeras y nacionales.

La clase obrera argentina se formó con la llegada de inmigrantes. Muchos de estos extranjeros llegados al país tenían experiencias sindicales y políticas adquiridas en las luchas sociales en sus países de origen. El Estado oligárquico del período 1880-1916 trató la cuestión obrera por medio de la represión, empleando a la policía y al ejército, encarcelando a los obreros, allanando las sedes sindicales, destruyendo imprentas o estableciendo el estado de sitio. Se valieron además, de la Ley de Residencia, que permitía expulsar del país a los obreros extranjeros; o la de Defensa Social, dirigida especialmente contra el movimiento anarquista, ya que prohibía que los anarquistas entrasen al país, realizasen actos públicos o publicasen sus ideas, imponiéndoles severas sanciones.

Con la llegada del Radicalismo a la presidencia en 1916, el presidente Hipólito Yrigoyen debía, por un lado, proteger los intereses de los sectores propietarios, y al mismo tiempo, mantener el apoyo de la clase media, base de su electorado; así como también, captar al sector obrero. Por esto, en política laboral, los radicales se propusieron "la armonía entre las clases". Para lograrla, Yrigoyen sostenía que el Estado debía cumplir una función de árbitro en el conflicto entre los patrones y los obreros. Por ello, y con fines electoralistas, el Estado adoptó una actitud ambigua ante el movimiento obrero: en algunas huelgas arbitró a favor de los trabajadores, pero en otros casos no dudó en emplear la represión si la situación se iba de los cauces "normales" -la negociación- o afectaba intereses de los poderosos, como el caso de la Semana Trágica o la huelga de la Patagonia, para citar los casos de mayor trascendencia.

Durante los años 1917 y 1918, las condiciones de vida y de trabajo de los obreros empeoraron, sus salarios eran bajos, las jornadas de trabajo extenuantes, a esto se sumaron además la inflación y el desempleo. El numero de huelgas y de obreros que participaron en ellas aumentó respecto de años anteriores.

Hasta mediados de la primera década del siglo XX, la dirección del movimiento obrero, que luchaba contra las condiciones de explotación del sistema capitalista, era disputada por dos corrientes: el Anarquismo (que organizó la Federación Obrera Regional Argentina, F.O.R.A.) y el Partido Socialista. Pero a fines del siglo XIX comenzó a perfilarse una tercera tendencia: el Sindicalismo. Esta corriente, desprendimiento del Partido Socialista, era seguidora del sindicalismo revolucionario europeo, especialmente influida por el sindicalismo francés. Criticaban al Partido Socialista por su posición puramente electoralista y sostenían que el sindicato era el principal instrumento de lucha de los obreros.

En la Argentina, en 1906, los sindicalistas desplazaron a los socialistas de la U.G.T. (Unión General de Trabajadores) y al mismo tiempo formaron un grupo de simpatizantes dentro de la Federación Obrera Anarquista. En 1909, los sindicalistas crearon la C.O.R.A. (Confederación Obrera de la Región Argentina) y en 1915 la disolvieron para plegarse a la F.O.R.A.

En 1905, la F.O.R.A. había organizado su Vº Congreso, en el cual se decidió apoyar la recomendación hacia el comunismo anárquico como fin de la lucha desde el movimiento obrero. El IXº Congreso, celebrado en 1915, produjo la fractura de la F.O.R.A. en las corrientes del Vº (que mantenía la recomendación del comunismo anárquico) y la del IXº que aceptaba la mediación del gobierno en los conflictos.

La huelga general

Después de los sucesos del día 7 de enero, el día 9 comenzó la huelga general, la cual logró una gran adhesión por parte de los obreros de la Capital Federal. Desde la mañana los huelguistas bloquearon la planta de la empresa Vasena. En el interior se encontraban varios miembros del directorio con delegados de la F.O.R.A. del IXº Congreso que negociaban con la patronal un acuerdo. Los patrones eran protegidos por matones a sueldo, contratados por la Asociación del Trabajo, una "policía privada", según la designaba el periodismo de la época. Esta policía privada se había ubicado en los techos, ventanas y puertas de la fábrica con abundante armamento. La situación fuera y dentro de la planta industrial era tensa.

A las 15 horas del 9 de enero desde el barrio de Nueva Pompeya comenzó a marchar el cortejo fúnebre para llevar al cementerio a los obreros asesinados el día 7. A las 17 el cortejo llegó al cementerio, donde se produjo la gran masacre. La policía y los bomberos atrincherados en los murallones balearon a la multitud.

La represión desató la ira de los trabajadores. Por una parte, grupos de personas que se alejaban del cementerio comenzaron a atacar a cuanto policía veían en las esquinas. Decenas de tiroteos se produjeron en muchos barrios. Por otra parte, los obreros que se hallaban en la empresa Vasena, al enterarse de lo ocurrido en el cementerio, comenzaron a disparar al interior. Luego intervino la policía y el ejército, quienes lograron desalojar a los obreros.

La F.O.R.A. del Vº no quería limitar la huelga a los reclamos meramente económicos, inmediatos, sino que su posición tenía un carácter revolucionario, de enfrentamiento directo con el Estado y los patrones. Sus líderes pensaban que el movimiento posibilitaba llevar adelante una experiencia revolucionaria.

El día 10 de enero la ciudad amaneció totalmente paralizada. La magnitud de la movilización obrera, en su mayoría influida por los anarquistas, preocupaba al gobierno, a los conservadores y a las organizaciones patronales. Yrigoyen se preparó para enfrentar las manifestaciones populares. Según el plan del General Dellepiane, el ejército destinó treinta mil hombres para la represión. A éstos se sumaron las fuerzas de la Marina de Guerra, la policía y hasta los bomberos. La segunda medida del gobierno fue presionar a Pedro Vasena para que acceda a los reclamos obreros y así terminar la huelga que estaba adquiriendo una trascendencia mayor a la de un simple reclamo laboral, esto debido a la actitud combativa de los obreros, en especial anarquistas, que armados se enfrentaban a las fuerzas policiales. Además, el paro se había extendido al interior del país. Había huelgas en Rosario, Santa Fe, Mar del Plata, Bahía Blanca, inclusive en Montevideo.

A la represión oficial, se sumó también la acción de grupos particulares. Los empresarios armaron, con el consenso y el entrenamiento del ejército, bandas parapoliciales integradas por jóvenes de la clase media y media alta y algunos miembros de la U.C.R. como Manuel Carlés, uno de sus jefes. Al mismo tiempo que atacaban obreros, también arremetían contra rusos y judíos acusándolos de "maximalistas" y a catalanes por ser "anarquistas". Estos grupos se organizaron una semana después de comenzada la huelga en la Liga Patriótica Argentina. Sus consignas eran la defensa del orden, la propiedad y la nacionalidad.

En distintas zonas de la Capital Federal, grupos de anarquistas se enfrentaban en tiroteos con la policía. Algunos grupos anarquistas atacaron distintas comisarías con el fin de liberar a los obreros presos.

Finalmente, el empresario Vasena cedió al pedido de Yrigoyen de cumplir con los reclamos obreros. Entonces el presidente citó a los dirigentes de la F.O.R.A. del IXº Congreso, quienes decidieron levantar la huelga considerando que las demandas habían sido satisfechas. Esta decisión no fue aceptada por el grueso de los trabajadores y el día 11 solo volvieron al trabajo los obreros de los frigoríficos. El paro general continuaba.

Gran parte de los obreros estaban dispuestos a continuar la huelga general pese a la decisión de la F.O.R.A. del IXº de levantarla. La F.O.R.A. del Vº se convirtió en la única fuerza dirigente del movimiento huelguístico durante los siguientes días. Sin embargo la represión gubernamental y el desgaste actuaron en contra y la huelga llegó a su fin. Aunque los metalúrgicos de Vasena consiguieron una reducción en la jornada laboral y un aumento en los salarios, se negaron a volver al trabajo hasta que todos los obreros presos fueran puestos en libertad. Algunos fueron liberados y hacia el 13 de enero casi todos los obreros volvieron a sus trabajos y la crisis se había atenuado. Una vez terminado el conflicto, el gobierno estableció el estado de sitio, tanto para desmovilizar a la agitación popular como para contener a los grupos de derecha -Conservadores y la Liga Patriótica- y para no perder el control de la situación política.

Durante los días de huelga, el gobierno trató de negociar con el ala reformista del movimiento sindical, a fin de limitar los efectos de la agitación social y encausar la situación dentro de los marcos legales. Su acción represiva fue generalizada, pero se dirigió especialmente contra los anarquistas, ya que estaba muy claro que eran ellos quienes intentaron dar "otro contenido" al movimiento huelguístico de enero. Fueron ellos los que más sufrieron la represión estatal, pues representaban una amenaza para el Estado y el sistema capitalista.

Para los anarquistas, la F.O.R.A. no era un organismo puramente gremial, sino mas bien un medio de organización destinado a agrupar a los obreros para la lucha por la anarquía. Como medio de expresión y de difusión de la ideología anarquista, el periódico La Protesta influyó profundamente en la F.O.R.A. e introdujo formas de acción frente a la problemática cotidiana. Cada lucha era para los anarquistas un paso hacia la revolución; por eso se volcaron, a partir de la huelga de los talleres Vasena, a una acción frontal y violenta. Si bien los anarquistas reconocieron la necesidad de luchar desde el movimiento obrero por su condición de explotado, siempre tuvieron claro que era imposible por principio, la existencia de organizaciones obreras reconocidas legalmente, ya que de ésta manera pasan a quedar integradas y subordinadas al sistema y se desvirtúa el ideal revolucionario yendo por el camino de las reformas concretas, materiales, del momento. Solo por medios revolucionarios se puede llegar a la anarquía, al comunismo libertario, que es hacia donde apuntaban los anarquistas y hacia donde queremos ir los que creemos en esta posibilidad.

P. M.

LA PROTESTA
Publicación anarquista
CAPITAL FEDERAL
Kioscos y Librerías:
Kiosco Av. Corrientes 886.
Kiosco Av. Corrientes 1438.
Liberarte, Corrientes 1555.
Café La Paz, Montevideo 1591.
Kiosco Av. Corrientes y Montevideo.
Kiosco Av. Corrientes 1719.
Kiosco Av. Corrientes 1811.
Chacarita: Federico Lacroze 4169.
El Aleph, Av. Rivadavia 3972.
El Aleph, Av. Corrientes 4137.
El Aleph, Av. Corrientes 4790.
Kioscos Frente al Colegio Nacional Bs. Aires.
La Boca: Kiosco Suárez, Almte. Brown y Suárez.
Estaciones de Subterráneos
Línea A:
Sáenz Peña, andén sur. Pasco.
Castro Barros. Río de Janeiro.
Estación Miserere. Ambos andenes.
Línea B: L. N. Alem y Pueyrredón, andén norte.
Dorrego, andén a L. N. Alem.
Línea C: Constitución, andén central.
Estación Retiro.
Línea D: F. de Medicina, andén a Palermo.
Scalabrini Ortiz, andén a Catedral.
Carranza, andén a Catedral.
Línea E: Independencia.
Córdoba: Librería El Espejo
Estaciones de Ferrocarril
Ferrocarril D. F. Sarmiento:
Caballito: Kiosco del andén 1.
Flores: andén Norte Ciudadela.
Ferrocarril G. Urquiza:
F. Lacroze.
Ferrocarril B. Mitre:
Retiro: hall central, entrada andenes 4 y 5.
GRAN BUENOS AIRES
Avellaneda: El Aleph, Alsina 20 y Rocka Rolla, Av. Mitre 634, local 9.
Wilde: Ficciones, Las Flores 87.
El Aleph, Las Flores y Mariano Moreno.
Quilmes: El Aleph.
Berazategui: El Aleph.
Lanús: Kiosco Mario, lado Este de la estación entre las salidas de los túneles.
Kiosco Rex, Ituzaingó 1067.
Est. Temperley: Kiosco Manolo, andén 1, de mañana.
Lomas de Zamora: Kiosco Fonrouge y paso a nivel.
Estaciones del FC. Mitre:
San Martín, andén a Retiro.
Munro, andén a Retiro, Núñez, andén a Retiro.
La Lucila, andén a Retiro, Martínez, andén a Retiro, Acassuso, andén a Retiro, San Isidro.
Carupá, andén a Retiro.
Olivos: Kiosco de Corrientes al 500 entre Av. Libertador y la vía.
Morón: Kiosco Tito en la estación, andén sur.
La Plata: El Aleph, calle 49 nº 540; Kiosco esquina 6 y 50; Librería de la Campana, calle 7 entre 59 y 60.
Redactor Responsable: Amanecer Fionito
R.N.P.I. 1.300.262
Dirección de correo electrónico:
La_protesta@hotmail.com

La desilusión del retorno

Un lustro más tarde de las jornadas del 19 y 20 de diciembre, el movimiento social nacido en los rescoldos de la crisis parece haberse deshilachado hasta casi desaparecer. El hervidero de invenciones sociales novedosas (asambleas barriales, movimientos de desocupados, fábricas recuperadas, etc.) fluctuó entre búsqueda de la institucionalización como garantía de supervivencia, y la dispersión de fuerzas como efecto de la incapacidad, producida en buena medida por la desorientación ideológica, para afirmarse en la condición de antagonista al Estado. El reflujo de la marea de movilizaciones arrastró hacia las aguas mayores de la política establecida hasta a la más nimia vertiente social que emergió a las calles en esas fechas y puso fin al sueño de un acampe estival eterno en los extramuros de la institución. La imagen retrospectiva es la de un maelström institucional –una fuerza centrípeta infalible capaz de fagocitar al más empeñoso antagonista– que condena todo tibio esfuerzo autonomista al naufragio. Vistas bajo el prisma de realidad actual, las consignas de entonces aparecen, cuando se las pone en contacto con la modestia y la inconsecuencia de las acciones posteriores, poseídas por la ingenuidad y la desmesura de una indignación catártica.

Para la mayoría de los que participaron, el panorama del retorno resignado al redil destila un regusto de amargura que empuja a muchos a concluir erróneamente que todo fue en vano. Antes que caer en la admisión de la imposibilidad de un cambio en un sentido emancipatorio, habría que comprender que el horizonte de las posibilidades sociales que las movilizaciones del estío de 2001 parecían abrir se diluyó de manera abrupta tanto por el peso de las insuficiencias originarias del proyecto popular como por la rápida capacidad de recomposición de la clase política. Una vez verificada como contraproducente la salida a la crisis basada únicamente en la represión, algo de lo que el duhaldismo puede dar testimonio, la astucia de esta clase se sirvió de la candidatura de Menem a modo de un reaseguro para la legitimación de las formas de la política representativa. El fantasma de una nueva presidencia menemista, agitado por la propia clase política, motorizó el retorno a las urnas que apenas un año y medio atrás habían sido repudiadas masivamente. Las convicciones antirrepresentativas tuvieron un carácter endeble tal que cedieron ante la perspectiva de una revalidación electoral minoritaria del neoliberalismo.

Puede conjeturarse sin demasiado riesgo a equivocarse que la "derechización" de la sociedad argentina que se verifica últimamente, es el producto del malestar derivado de la imposibilidad de obtener la reformulación de la sociedad política reclamada por el "Que se vayan todos". Una vez obturada la reforma de la partidocracia; en nombre de los sacros derechos al disfrute de la propiedad y la libre circulación, los parias, los marginales, indigentes y todo aquel elevara su voz para expresar una protesta, se convirtieron en el blanco de las furias de la sociedad. Como producto de este proceso, el ingeniero Blumberg hace las veces de un *Duce* para el microfascismo argentino.

La matriz de la decepción

Las esperanzas depositadas a lo largo de décadas en los nuevos movimientos sociales que emergieron en la posguerra (pacifismo, ecologismo, feminismo, minorías étnicas, sexuales, etc.) como catalizadores de una la reactivación de las prácticas sociales antagónicas al poder, entraron sucesivamente en bancarrota por la asimilación institucional de estos movimientos. Esta recuperación de la iniciativa de los movimientos sociales por parte del Estado es el resultado de una incapacidad para poner en cuestión radicalmente el dominio estatal de la vida social y la gestión capitalista de la economía. Ya sea en el combate contra las tendencias autodestructivas del capitalismo como en la lucha por la aceptación de las diferencias, lo que ha permanecido intacto al cuestionamiento es la estructura socioeconómica de reproducción de la desigualdades. La elección por parte de estos movimientos de limitarse a combatir algunos efectos específicos de la opresión capitalista de la sociedad, los redujo a meros lobbistas de las fracciones sometidas de la sociedad. Los reclamos acotados de los adalides de la diferencia pierden de vista que, en el marco del actual modelo de dominación, la igualdad significa simplemente destruir las trabas atávicas que impiden que alguien perteneciente a una minoría posea las oportunidades para convertirse en parte de las estructuras que dirigen el expolio.

Continúa en página 8

DESDE 1897 EN LA CALLE

LA PROTESTA

Febrero - Marzo 2007

Nº 8232

Viene de página 7

Para evitar desbarrancarse por la pendiente de la institucionalización, todo movimiento futuro debería tener en cuenta el hecho de que menos su derecho a conceder derechos, el Estado puede conceder todos los demás. Descartar esta premisa que rige todo el accionar estatal, impulsa a tomar el sendero de una estrategia de supervivencia destinada a moderar ciertas aristas esclerosadas del poder. Si el capitalismo necesita de una circulación óptima de los bienes, el capital y las personas, los movimientos sociales han actuado la más de las veces, como facilitadores de la licuefacción de las obturaciones que amenazan con hacer colapsar el sistema. La institucionalización, que en épocas no tan pretéritas, era vivida como un indeseable efecto colateral de una práctica política insuficientemente empapada de la lucidez para enfrentar al poder, ahora es un objetivo explícito de los movimientos sociales y las agrupaciones políticas mayoritarias. Antaño, el reformismo se proponía terminar gradualmente con el capitalismo. Hoy ha abandonado esa pretensión exagerada y, más coherente con sus propias prácticas históricas, se limita a proponer una moderación de sus efectos catastróficos.

La "vuelta a la normalidad" es una etapa propicia para elaborar algunas conclusiones acerca de la lucha social de los últimos años y sus resultados. Pueden señalarse entonces algunas particularidades del proceso político argentino. La primera conclusión que se puede extraer de los acontecimientos de los últimos cinco años es que una fuerza revolucionaria sólo se afirma en la confrontación directa con las potencias estatales. La gimnasia retórica infinita en las asambleas barriales, la manifestación mendicante de dádivas siempre módicas, la gestión de la producción en los intersticios del sistema por parte de los propios trabajadores, se revelan con el paso del tiempo formas insuficientes de combate contra la dominación del capital. Esto no impide que se puedan sacar enormes enseñanzas de estas creaciones sociales. El movimiento de Fábricas Recuperadas, por ejemplo, deja en claro que los obreros están capacitados para hacerse cargo de las unidades productivas. Los otros trabajadores deben comprender que si ocupan una posición subordinada no es porque no posean el saber necesario para ocuparse de la gestión de la producción, sino porque se encuentran sometidos en las relaciones de poder institucionales. El saber de los patrones es producto de las relaciones desiguales de poder y, por otra parte, es un conocimiento que sólo es útil en el marco de la empresa capitalista. Si las Fábricas Recuperadas son criticables es debido a que han decido transigir con ese poder que somete a los demás trabajadores.

El eterno retorno del descontento popular

La disipación del malestar nunca es duradera. Pronto, los vaivenes políticos y económicos terminan por remover la escenografía de la prosperidad y afloran los inconvenientes soterrados por el entusiasmo. La autoridad es cuestionada y en las filigranas del orden institucional se adivinan las trazas de un combate de treguas exiguas y destino incierto. Pululan las grietas en el edificio social y lo que antes era una certeza inamovible, adquiere el rango de una falsedad despreciable. Emergen entonces tradiciones de raigambre revolucionaria que se encontraban dormidas en la conciencia social. Se reactualizan los modos de la iconoclastia proletaria que revocan los símbolos de la autoridad. El cura, el policía, el patrón, el caudillo, los voceros de la palabra oficial, en fin, todas las figuras en las que se encarna la dominación son llevadas a la picota.

Para los anarquistas, esta situación plantea múltiples dificultades. En tanto lo que propone no es el reemplazo de una forma de dominación por otra mejor sino la distribución equitativa de las cuotas de poder social, debe lidiar con siglos de fetichismo de la jerarquía. La apuesta del anarquismo es a favor de una mutación antropológica de la surjan sujetos capaces de asumir una crítica que vaya a las raíces mismas de las estructuras de dominación, en uno mismo y en los otros, y de esta manera evite estancarse en la denuncia banal de los epifenómenos del capitalismo. Esa transformación de las subjetividades dominantes puede arraigarse en el deseo constante de transformación de la realidad del cual es hijo el malestar. Conseguir que no sean las formas circunstanciales de la jerarquía las que vayan a la picota, sino que la crítica se dirija hacia la idea misma de jerarquía –y que esto se evidencie en las formas organizativas mediante las que se encara el combate- es el único antídoto contra el accionar del maelström institucional.

En el horizonte de los que rechazan el sendero inconducente de la reforma política, conviven una pasión incandescente que desea un cambio social radical y la decepción recurrente ante las formas apaciguadas que adquieren en general las manifestaciones de hartazgo colectivo. Llegado el momento decisivo para instauración un proceso revolucionario, el encono contra las instituciones, como diría un filósofo alemán, se disuelve el aire. Aparece entonces la fe en la capacidad del progreso para motorizar mejoras graduales y constantes. Entre los efectos curiosos de esta creencia se encuentra el haber logrado que muchos, entre ellos algunos que se definen libertarios, aseveren que el pavimento acabó de manera definitiva con la posibilidad de una revolución. Sepultados los adoquines bajo el manto asfáltico, la carencia de materia prima para las barricadas habría decretado la caducidad de las prácticas revolucionarias. Pero, para quien no tiene su cerviz doblegada por el espectáculo de los prodigios de las cifras económicas y puede despegar la vista del suelo, todo el paisaje urbano se le presenta como las piezas dispersas de un puzzle en el que se adivinan las formas futuras de parapetarse frente al poder.

R. Izoma

El progreso económico

Los economistas comienzan a inquietarse seriamente por el progreso técnico. Cada uno de sus éxitos niega al precedente. Muchos industriales vacilan ante la máquina nueva. ¿Quién puede decir que mañana no habrá caducado, y se habrá perdido con ella el capital que representa? El ejemplo de se nylon inservible que es preciso dejar de producir, resulta así lleno de enseñanzas. Superar estas contradicciones conduce a un dirigismo que no concuerda sino con la pérdida de las demás libertades. Al menos, mientras la ley económica siga siendo la ley orgánica de la civilización.

Pero aun si se conserva esta ley, es probable que este recurso de la cristalización sólo tenga efectos provisoriamente saludables. La evolución de la especie arrollará todas las prohibiciones. Las tablas de bronce no han asegurado la perennidad de la ley cuando era religiosa.

No se trata pues de frenar al Hombre, tentación eterna. Sino de orientar su expansión hacia calificaciones más altas. El espíritu de búsqueda debe sustraerse de la producción cuantitativa para dedicarse a conferir Belleza a las obras de la civilización mecánica. En el estado en que ellas se encuentran actualmente, hay en ello materia para el esfuerzo de varias generaciones. No cierren los laboratorios. Pero que los ingenieros sean, también, artistas. Los poetas pueden ayudar a la formación de esas cabezas completas. Los jefes de la Tierra lo supieron antaño.

Puesto que el último estado de nuestra física es la Relatividad generalizada, sería preciso que tuviéramos una sociedad, una política, una religión en consecuencia con aquella física. Deseo que parece bastante gratuito. Jamás los misterios que expresaban las concepciones antiguas del Cosmos fueron tan impenetrables a la casi totalidad de los hombres como las ecuaciones de Einstein. Habla multitudes apresuradas sobre los caminos de Eleusis. Las diferentes teologías fueron enseñadas en innumerables monasterios. Los sacerdotes han hablado durante largo tiempo el lenguaje de los hombres. El de los laboratorios no se transmite sino por fantasías o terrores. Allí reside tal vez el drama esencial. La unidad del espíritu no puede lograrse. Tanto, que la libertad se olvida o sus poderes se extinguen en el ensayo incesante de una reunión de los principios del conocimiento, de donde se termina por desesperar de que se halle a la medida de una cabeza humana.

René Ménard
(Escritor francés nacido en 1908)

A la locura del asesinato ¿ no se acerca la sociedad?. A la locura del suicidio. La locura del insomnio. De la sensibilidad.

Que mentiras. Que burla la solución. La salvación de uno mismo, ¿de los hijos?.

La locura del odio.

Dicen que no es necesario.

El sufrimiento. El crimen. Dicen que no existe. Y mientras yo, antes de ser buena desearía matar. Antes que los modales el padecimiento. La intemperie antes que el cálculo. El desequilibrio a la muerte. Antes que la muerte.

Dicen que es un problema económico. Y lo es. Pero no solo eso. El problema es la autoridad de la que nunca voy a ser su hija. Tengo la rabia en el alma.

Dicen que miramos para atrás, que no podemos mirar para adelante. Sin embargo hoy es lunes y no puedo entender que hoy es lunes. No es martes.

Adelante es atrás. Y no voy a explicar que quiero protegerme de tanta guerra.

Llevo en la sangre la vida de mis compañeros.

M. V.